

NOTA (AUTO)BIOGRÁFICA

Fue mientras estudiaba Bellas Artes en Granada, en el tercer trimestre de 3º, cuando conocí a José Guerrero. El año anterior había visto en Madrid dos exposiciones que me impactaron: la de Cy Twombly en el Palacio de Velázquez y el Palacio de Cristal, y la de Mark Rothko en la Fundación Juan March. Aún bajo su influencia, trataba de profundizar en el estudio del expresionismo abstracto, y la noticia del taller que iba a impartir José Guerrero en el Círculo de Bellas Artes de Madrid fue una sorpresa. Solicité la participación y fui admitido. Pasé el mes de mayo de 1988 trabajando allí, y tuve ocasión de tratar al artista. Aquella experiencia hizo que trasladara a la esfera personal la simpatía que ya sentía por su obra. Le conté que hacía unos años (yo estaba en 8º de EGB), mi clase del colegio Siglo XXI visitó su exposición antológica en la Sala de las Alhajas, y que nos firmó a todos los niños la reproducción que editaron de una de sus obras, pero yo en aquellas fechas no acertaba a valorarla como lo haría después, y regalé su autógrafo a un amigo de mi padre que sí sabía apreciarlo en todo lo que valía, de lo que luego me arrepentí. La anécdota le divirtió, y por su parte no dejó de compartir generosamente conmigo su rica experiencia. Además de sus relatos, recuerdo su capacidad docente (gracias a la cual supo ofrecerme consejos muy útiles respetando en todo momento mi propio camino) y su curiosidad: yo andaba enfrascado en una espesa especulación plástica y Guerrero no dejaba de observarme, ni de tratar de averiguar a dónde quería llegar. Naturalmente, yo estaba muy lejos de saber que unos años después mi trabajo estaría ligado al estudio y difusión del suyo. De haberlo sabido, le habría hecho muchas más preguntas.

El curso siguiente (estudiaba 4º) logré articular la aparente dispersión de mi obra incipiente en un discurso con la coherencia suficiente como para merecer su selección, de entre casi cuatrocientas propuestas de toda España, para la quinta edición de la prestigiosa Muestra de Arte Joven. Esta había evolucionado, pasando de los cincuenta seleccionados en las primeras convocatorias a solo nueve en 1989, de modo que la obra de cada uno de nosotros podía presentarse mejor. El jurado lo componían María Teresa Blanch, Orlando Franco, Aurora García y Félix Guisasola. Expuse en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid junto a Marcelo Expósito, Antonio Murado y Marina Núñez, entre otros. Y a continuación participamos en Germinations V, una muestra itinerante por Lyon, Glasgow, Breda y Bonn que reunía algunas iniciativas similares a la Muestra de Arte Joven de toda Europa.

Sentía que avanzaba con paso firme hacia mi profesionalización dentro de la práctica artística.

Para profundizar en el conocimiento teórico que demandaban mis intereses, una vez licenciado solicité y obtuve una beca para realizar el Master del Instituto de Estética y Teoría de las Artes de Madrid. Al final del primero de los dos cursos de los que constaba, en verano de 1991, conocí a Jesús González Requena, de quien había leído *El discurso televisivo: Espectáculo de la posmodernidad* (Cátedra, 1988) y *El espectáculo informativo, o la amenaza de lo real* (Akal, 1989). Le propuse que me dirigiera la tesis doctoral y me invitó a que asistiera a su seminario en la Complutense como alumno libre. Lo hice durante mi segundo curso en el IETA, que pasé en la

Residencia de Estudiantes gracias a una Beca de Creación ganada con un proyecto avalado por Isidoro Valcárcel Medina y Llorenç Barber, a quienes conocí en el Master. Durante ese periodo se produjo un cambio de dirección que me orientó hacia la investigación teórica en detrimento de la práctica artística. Seguía produciendo obra plástica y exponiéndola, pero el título de mi última muestra individual, que presenté en Espacio Arte Pradillo ya en 1995, señalaba el abandono de esa vía: *Jardines románticos, buques desbrujulados y otros reflejos de actualidad, o los adioses*.

Acabado el Master, me centré en la elaboración de la tesis y realicé el servicio social sustitutorio de la mili, como objetor de conciencia. Entre tanto, ayudé a poner en marcha algunas revistas, algo que ya había ensayado en mi infancia y adolescencia. En 1995 co-fundé y fui miembro del Consejo de Redacción de la revista de arte y cultura *Gramáticas del agua* (que conocería cuatro números, hasta 1997); y en 1996 creamos *Trama y Fondo* (que aún sigue activa, 40 números después). La segunda estaba ligada al seminario de González Requena, y daría lugar a la Asociación cultural de igual nombre, que además de la revista publicaría libros y organizaría cursos y congresos internacionales (el VIII tendrá lugar este mes de noviembre de 2016 en Bogotá, Colombia).

Me doctoré en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid con una tesis titulada *La huella de la luz. Una teoría para el texto fotográfico*. El Tribunal estuvo presidido por Jenaro Talens, y compuesto además por Juan Miguel Company, Gonzalo Abril, Guillermo Solana y Miguel Cereceda. La lectura fue el 20 de febrero de 1996, y consiguió una calificación de Apto cum laude por unanimidad.

A continuación, pasé un tiempo en la capital trabajando como *free lance* en distintas empresas culturales, entre las que destacan la compañía de teatro Lucas Cranach (dirigida por Carlos Marqueríe), la editorial Pre-textos (Valencia) y la productora El Imán (de José Luis Borau). Fundé, esta vez solo, una nueva revista: *l t r.* (1997 – 1998), cuidé la edición del primer volumen de *Los Escritos* de Llorenç Barber y de *Aire que se pronuncia*, del mismo autor. Y trabajé para las exposiciones *La escena lorquiana* y *Federico García Lorca y Granada* (ambas en 1998), lo que me impulsó a volver a Granada.

Ya aquí, recibí el encargo de relacionar y hacer un primer examen del Archivo José Guerrero con vistas a la extracción de listas bibliográficas y de exposiciones que sirvieran para establecer su biografía. A continuación, elaboraré esta. Y, posteriormente, ayudé en la confección del catálogo razonado de su obra.

También diseñé y gestioné con Ana Paula Ruiz, para la Diputación de Granada, el Seminario de Historia del cine y Análisis fílmico (1998-2000), impartí el *Primer Seminario de Análisis Fílmico: Arriesgar la mirada (ó el deseo del fotógrafo)* en el Centro de Formación Continua de la Universidad de Granada (1999) y ejercí de profesor en las Escuelas de Artes y Oficios de Granada y Motril.

En 1999, me incorporé a la plantilla del Área de Cultura de la Diputación de Granada como Técnico Superior en Servicios Culturales. Desde el principio, he trabajado aquí como coordinador de exposiciones para el Centro José Guerrero y para las salas del Palacio

de los Condes de Gavia. En estos dieciséis años, he coordinado más de cien exposiciones, además de las publicaciones correspondientes y otras actividades complementarias como ciclos de conferencias, conciertos, proyecciones de cine y vídeo, etc.

También he comisariado y co-comisariado algunas muestras. Del Palacio de los Condes de Gavia, *Huellas de luz granadina* (2000), *Santiago Ydáñez* (2001), *Domingo Zorrilla: Intemperies* (2011) y *Paco Pomet: Contra a Inercia* (2012; y posteriormente en el Centro de las Artes de Sevilla). Para el Palacio de Carlos V (La Alhambra), *Manuel de Falla y la Alhambra* (2005). En el Centro José Guerrero, *José Guerrero: Los años primeros* (2009; y posteriormente en la Academia de España en Roma), *Cromocronías. Poéticas del color en la imagen-tiempo* (2010), *Jesús González Requena: Escenas fantasmáticas. Un diálogo secreto entre Alfred Hitchcock y Luis Buñuel* (2011), *José Guerrero: The Presence of Black* (2014; también en el Palacio de Carlos V de la Alhambra, y posteriormente en la Sala de las Alhajas de Madrid y en la Fundación Suñol de Barcelona). Y en el Museo Patio Herreriano de Valladolid, *José Guerrero: Del relámpago el fulgor* (2016).

Paralelamente a todo ello, mi participación en diversos seminarios, ciclos de conferencias y congresos nacionales e internacionales a lo largo de España, me familiarizó con la escritura de arte. Es una faceta que he venido cultivando desde siempre, y que he tenido la oportunidad de poner en práctica tanto en el trabajo (bien en artículos firmados en catálogos de exposiciones, bien elaborando notas de prensa, textos de sala o proyectos) como fuera de él, principalmente para atender la demanda de artistas que así lo requerían. He publicado más de un centenar de artículos en catálogos, revistas, actas y libros colectivos. Principalmente sobre las exposiciones para las que trabajaba y sobre José Guerrero; sobre artistas emergentes de la escena local; sobre artistas internacionales; y sobre asuntos generales de estética, fotografía y cine. Últimamente mi escritura ha evolucionado hacia la narrativa, asumiendo una tendencia que ya se anunciaba en mis estudios críticos. Los libros que he publicado así lo ponen de manifiesto. En 2007 vio la luz *Vendas para los ojos*, que contó con una Ayuda a la Edición de la Junta de Andalucía dentro de su programa Iniciararte, y que era un recorrido alrededor de uno de los objetos de mi atención prioritaria: la fotografía, pero con una estructura híbrida entre el ensayo y el relato. De 2010 es *Olor a sangre en la nariz*, un ejercicio más literario. En 2014 la editorial Pre-textos publicó mi obra de narrativa *Luz corriente*. Y en 2016 el IVAM hizo lo propio con *Eco oscuro*, una novela que Dora García integró dentro de su proyecto para el museo.



Desde marzo de 2015, tras la marcha de Yolanda Romero para asumir nuevos retos profesionales, soy director, en comisión de servicios, del Centro José Guerrero.